

EMILIO GARCÍA WEHBI

En arte, es importante distinguir entre "lo" político y "la" política. "La" política es el remate oral y visual de baratijas pseudo progresistas a través de discursos políticamente correctos, puro onanismo bien pensante; en cambio "lo" político es la imbricación de una forma y contenido nuevos que descoloquen las presunciones del público, que no sean afirmativas, o que afirmen sólo su carácter abierto y su incomodidad (la suya y la del público). Lo político es un mecanismo anti apaciguador. Ergo, el arte no es político por su temática sino por su procedimiento formal de acción. Deviene político cuando propone una interrupción poética de las reglas de la cultura y de la ley y se transforma en potencia para desestabilizar al espectador, extendiéndose más allá del mimético y aristotélico sistema de representación y reproducción de ideologías existentes y prevalecientes, cuando propone un proceso de subjetivación del público, buscando hacer estallar la mirada consensuada para generar el debate de opiniones, gustos, estilos, etc.

De "La poética del disenso", Emilio García Wehbi, en BOTELLA EN UN MENSAJE, Editorial Alción / Documenta Escénicas, 2012.